

EL LÁTIGO DEL CARRERO

Aparece el 15 de cada mes

Órgano defensor del gremio de CONDUCTORES DE CARROS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
972 - MONTES DE OCA - 972

Sociedad de Resistencia CONDUCTORES DE CARROS

SUCURSAL NORTE
930 - Las Heras - 930972 - MONTES DE OCA - 972
Union Telefónica 116 (Barracas)SUCURSAL HORNEROS
968 - Bella Vista - 968

Avisos Importantes

Amnistía del año actual

Por acuerdo de la asamblea general efectuada el Sábado 12 del corriente, los socios que hayan quedado atrasados en el pago de sus mensualidades, pueden volver a ponerse al corriente pagando solamente el mes de Enero del año actual. Los compañeros Conductores de carros que quieran ingresar en la sociedad, igualmente no pagarán más que el mes que corre.

La Comisión.

El cambio de libretas

Comunicamos a los compañeros que por circunstancias imprevistas, no se ha podido aún efectuar el cambio de las libretas. Para principios del mes de Febrero se hará el cambio de ellas.

La Unificación

de las fuerzas obreras y la Federación Obrera Regional Argentina

Se ha efectuado el IV Congreso de la Unión General de Trabajadores de la República Argentina y él ha aceptado el Congreso de Unificación, próximamente a celebrarse. Al aceptar la Unión G. de T. el Congreso de Unificación en la forma que lo ha hecho, sin presentar de antemano ningún convenio, ninguna base, así como lo ha iniciado también la Federación Obrera Regional, es un paso que se ha dado hacia la practicabilidad de la unión de las fuerzas obreras del país.

Naturalmente que bien se entiende, que el hecho de no presentarse bases de antemano, no quiere decir que no sepa que es lo que deba hacerse. Por el contrario, lo que se ha puesto de relieve es el criterio amplio y revolucionario que va infiltrándose en todo el proletariado de esta región y parte de él, que habíase alejado del verdadero terreno de la lucha, en que debe desenvolverse el proletariado, para efec-

tuar obra práctica y revolucionaria.

Sin embargo, el Congreso de Unificación no debe de coger desprevénidos a los gremios y creer estos, que el trabajo surgirá por obra y gracia de unos cuantos delegados. Por el contrario, ese Congreso, que es la manifestación de la conciencia obrera, que es la labor revolucionaria que se prepara en el seno del proletariado, el cual hoy, al afirmarse solidamente en su organización, y al desenvolverse lleno de vigor y de vida: rompe con todos los partidos, los cuales siempre quisieron tener a los trabajadores, atados al carro de sus ambiciones, y rompe también todas las ligaduras, que lo tenía maniatado.

La clase trabajadora de esta región, al efectuar el Congreso de Unificación en la forma que expresamos, y que únicamente así podrá hacerse obra práctica, porque este Congreso que constituye un gran paso hacia la emancipación obrera, es la afirmación de las inmortales palabras: «La Emancipación de los Trabajadores ha de ser obra de los Trabajadores mismos». Y, esta afirmación es al mismo tiempo la negación de todos los tutelajes, tanto capitalista como político como religioso.

A los trabajadores, siempre se les quizo tener dominados y hasta ayer lo consignieron. Primero fue la dominación religiosa, luego fué la dominación política y es esta hoy la que pretende hacerse revivir.

Existe lo que ha dado llamarse el freno democrático, y este freno es el que quiere ponerse en la boca del pueblo; para detener una vez más la tormenta revolucionaria. En efecto, se nos habla de libertad política, se nos habla de democracia, y estas palabras rimbombante que todavía halaga los oídos de muchos ilusos, constituye el hueso que se ha arrojado a los trabajadores para que se entretengan en roerlo, mientras tanto la clase capitalista sigue efectuando tranquilamente su obra de explotación y de miseria.

Afortunadamente, hoy el proletariado ha vislumbrado nuevos horizontes y hacia ellos se lanza con todo el empuje de sus convicciones y de sus entusiasmos.

La conciencia de clase que ha adquirido por la práctica y por el tiempo, ha hecho que asiente el criterio revolucionario y de esto modo sabe positivamente que con la clase dominante, su clase enemiga, no hay reconciliación posible y por consiguiente, la obra del proletariado debe de ser eminentemente revolucionaria, y para llevar a término sus aspiraciones, necesariamente tiene que anular el régimen capitalista.

Sabemos que la obra del prole-

ariado es obra grandiosa y que ella requiere una gran labor y por esto que los gremios deben de desarrollar todas sus energías y todas sus actividades a fin de asegurar sus propósitos.

El Congreso de Unificación es un acto de trascendencia para el proletariado de la Argentina y por consiguiente todos gremios, deben de prepararse a fin de llevar a él todos sus vigores, todas sus energías. Además, es de absoluta necesidad que los delegados sean los obreros más preparados y más inteligentes.

Por esto es que los gremios deben de ir preparándose con el objeto de llevar algo práctico al Congreso y para esto se hace necesario que los delegados, lleven las aspiraciones en sus respectivos gremios. Para ellos inútil volverlo a decir, se requieren que estos delegados sean preparados, cuanto más preparados sean mucho y más mejor para la causa.

Hemos dicho más arriba que *al no haberse* presentado de antemano ninguna base, ninguna forma para la unificación de las fuerzas obreras, no quiere decir que no sepa que es lo que debe hacerse. Pues bien, la F. O. R. A. ó más bien dicho, los gremios adheridos a la F. O. R. A. que siempre han aceptado la forma federativa de organización, la cual constituye la forma más amplia y más libre para el desenvolvimiento del proletariado, en el Congreso de Unificación deben de sostener el programa de la F. O. R. A. Ella ha sido y es la institución que encarna las aspiraciones de todo el proletariado de la región Argentina.

Para llevar a cabo la unificación de las fuerzas obreras, es para hacerse algo útil, algo práctico.

El Porvenir de la organización Obrera

Con motivo de la próxima realización del congreso de Unificación, se ha dicho que la forma factible para que sea un hecho la unificación de las fuerzas obreras, es el pacto que ha de de establecerse en ese congreso y es, de que no debe discutirse las tendencias y las ideas que tienen dividida al proletariado, y todo aquel que trate de atacar esas tendencias y esas ideas, deberá considerarse enemigo de la unión de los trabajadores.

Mas claro. Los socialistas legalitarios que son interesados en que no se desacredite su acción, han manifestado, que para efectuar la unificación de las fuerzas obreras no debían en lo sucesivo atacarse ni al Partido Socialista, ni a la agrupación Sindicalista, ni a los Anarquistas. Paz completa(?)...

Este modo de razonar por parte de los muy pocos amigos de la discusión y del razonamiento, ha hecho poner un poco de confusión entre los obreros revolucionarios y naturalmente se

ha llegado a creer que la unificación de las fuerzas obreras sería el anulación de todo principio, de toda idea, de toda aspiración; en fin la nulación completa de toda discusión. De este modo muchos obreros revolucionarios por convicción, llegaron a rechazar la unión de las fuerzas obreras.

Pero este criterio de los que temen a la discusión, que temen a la luz que brota del choque de las ideas, los nuestro de cuerpo entero a los ojos de todo el proletariado, es la derrota de las que quieren esconder su impotencia.

Nosotros seríamos los primeros en romper esa nueva forma de tiranía, ese nuevo círculo de hierro en el cual quiere encerrarse al proletariado. Y no es que temamos por nosotros que jamás hemos acallado nuestras voces a pesar de todo; no es que tomamos por nosotros los convencidos, é invictos, por la poderosa lógica que esgrimimos y que jamás se detiene en aplastar errores, donde quiera que se hallen. Es que temamos por el proletariado, por los que sufren las consecuencias del régimen presente, porque si todavía subsiste la tiranía capitalista y todas sus funestas consecuencias es debido a la ignorancia del mismo proletariado. Y los revolucionarios que están saturados de ese espíritu inconclavista, y que no puede respetar nada sin antes haberlo analizado no pueden aceptar ese criterio estrecho, anti-revolucionario y anti-obrero. Negar la discusión, negar el análisis, es hacer un monstruoso conubio con la tiranía y con la ignorancia.

Además, sabemos positivamente, que donde principio el pueblo a romper las cadenas de la esclavitud fué cuando principio a atreverse a discutir y analizar lo que sus amos le habían prohibido conocer. ¿Queremos todavía acaso, convertir al proletariado en el moderno Prometeo de la leyenda mitológica? ¿Queremos que él siga encadenado en el Cáucaso nuevo? No, no negemos la discusión, no negemos el análisis, que esto sería negar nuestra emancipación y eternizar el reino de la miseria y explotación.

Ayer se nos quiso prohibir discutir la religión, lo ultraterrestre, porque para los dominadores de entonces veían que ellos dominaban por la ignorancia del pueblo. En la instrucción de él veían el fin de su reinado. Hoy negar al proletariado que discuta lo que necesariamente tiene que discutir es ir contra él.

La organización obrera es ante todo y sobre todo revolucionaria, porque ella lleva impresa el sello de nuestra alma libertaria y forzosamente tiene que romper con todo lo que sea contraria a ella. Todos los que no estén de su parte son sus adversarios. Mas aún, tiene lógicamente por espíritu de lucha, por necesidad de vida, discutir todas las ideas y todos los principios. La discusión, el análisis, el tiempo, la práctica etc, es la que formula sus convicciones y su modo de ser.

El proletariado marcha no solo a la conquista del pan sino también a la conquista de la ciencia. Marcha a la conquista de la vida plena, la vida íntegra; la vida dignificada y libre.

La anulación del régimen presente, es la anulación no solo de la miseria sino también de la ignorancia.

La obra del proletariado consciente, del proletariado organizado, tiene que ser obra asaz revolucionaria y asaz inteligente.

ANTONIO MARCONI

Boycott a la cerveza Quilmes

«LA PROCESCA»

El proletariado de la región Argentina, tiene una necesidad tan grande y tan vehemente de tener un órgano, un diario, que sea la voz cotidiana, que a la par que sea el pregón de todos sus sufrimientos y de todos sus dolores, sea también la voz estentórea, y que jamás menguando la vibración del canto de guerra sea el paladín de la lucha reventadora, desafiando siempre la ira y la opresión de la burguesía.

Esta necesidad es tan manifiesta que podríamos decir, que constituye parte integrante de la propia vida del proletariado.

En efecto; la obra práctica y revolucionaria y que puede dar resultados profucos y positivos, es la obra diaria, es la obra de todos los momentos. Estar constantemente en la brecha, estar constantemente en el fragor del combate, sin perder ni un solo momento, sin vacilar ni un solo instante, impertérritos y serenos, es la verdadera obra de demolición social y de reconstrucción, al mismo tiempo.

La obra revolucionaria que efectúa la clase trabajadora, es inmensamente grande, la cual requiere mucha labor y mucha conciencia.

Por esto es, que tener un diario nuestro, que sea tribuna libre y amplia, donde se discuta todo, absolutamente todo; porque el proletariado debe de romper con todos los dogmas y analizar todos los principios, puesto que las férreas cadenas que lo sujetan a la roca de la servidumbre y de la miseria, en su propia ignorancia. Por esto queremos que el proletariado rompa el círculo de hierro en que se le quiere encerrar, porque al quererle negar a que discuta algo, ese algo puede ser la nueva forma de tiranía que quiere darse a la clase que al través de la historia siempre fué esclava y aún sigue siéndolo.

¿Cómo y de que forma más práctica se puede ir desmoronando el régimen presente, amazado con la sangre y los sufrimientos de una clase? ¿Cómo y de que forma más fecunda, se puede ir creando conciencia, templando el espíritu de combatividad y preparando al proletariado para la gran obra de reconstrucción social? Seguramente que los medios son muchos y que de muchas formas se consigue. Pero, la obra indiscutiblemente da resultados más inmediatos, más provechosos y que constituye una necesidad de de desenvolvimiento para la clase oprimida es la obra periodística, la obra de todos los días.

Es cierto que hay muchas armas y muy buenas para esgrimir en la lucha actual; pero también no es menos cierto que las armas es necesario seleccionarlas.

Tener un diario nuestro que sea exponente de todos nuestros quereres, es no solo la forma más provechosa para la propaganda, sino que por sí solo constituye un gran paso en el camino de la emancipación social.

A «La Protesta» es necesario que se le de todas nuestras energías, tanto pecuniarias como intelectuales, y si el proletariado consciente de esta región sabe velar por sus propios intereses, «La Protesta» no debe desaparecer.

Ella es nuestra bandera de combate y si hasta ahora ha estado tremolando en las atalayas de nuestro baluarte, desafiando los vientos de la tiranía, no debe de abatirse en los momentos actuales, en que la brega se ha hecho más encarnizada.

Es necesario pues entonces contribuir con todos nuestros esfuerzos para seguir ayudándola y asegurar su vida.

La Sociedad Conductores de Carros, lanza su voz para que los otros gremios recojan su eco y de esto modo se principie poner mano a la obra.

EL LATIGO

Movimiento obrero

del exterior

FEDERACION INTERNACIONAL DE TRANSPORTES

CIRCULAR N.º 10

(Continuación)

Hamburgo, 1 de Noviembre 1906.

A los obreros de conservar las vías, y de los coches, obreros de las máquinas, los caldereros y los obreros de imprenta, hay que pagar para cada servicio de noche, por lo corto que sea un día entero.

Al personal del tráfico hay que dar libre cada sexto día. Aseguramiento de una licencia de 8 días y después de un servicio de 10 años, una licencia de 14 días.

Organización de una comisión de disciplina independiente, en la cual deben representar igualmente la directiva y los empleados.

Establecimiento de un nuevo instituto de pensión y reformatación del viejo y de una manera que después de un servicio de 25 años está autorizado de tener plena pensión.

Comienzan de ser autorizados para la pensión después de un servicio de 8 años con 40 oje del fondo sueldo.

Reformación del sistema de socorrer los enfermos.

Después de una ocupación interina de 6 meses, cada empleado debe ser reconocido con salario anual y dinero para vivienda. El nombramiento significa al mismo tiempo la aceptación en el instituto de la pensión.

El mínimo del jornal para los obreros de los talleres, de las cocheras, conservadores de las vías, obreros de la máquina y los caldereros, hay que fijar con 3.50 coronas, para los principiantes y guarda agujas 2 coronas. Para trabajos extraordinarios en días libres hay que conceder un aumento de 30 oje.

Eos empleados de tranvías en Riga (Rusia) se hallan ahora en una lucha muy fuerte. Diariamente van trenes con prisioneros políticos para Duna-burg y Moskou, entre ellos también empleados de tranvías de Riga. Entre todos desterraron de 700 a 800 empleados. Algunas líneas se han puesto en movimiento. En los coches sirven de conductores los militares.

Los empleados de la San Diego Electric Railway consiguieron un aumento del salario desde el 1 de Octubre, de 6 a 8 olo.

La huelga de los barqueros del Elba (3500) sigue aún invariable. De anti-hueguistas viene gente que es sumamente inútil; en las propias filas se encuentran de vez en cuando traidores. Las huelgas de los obreros del puerto en Mannheim y Passau y de los balseros en Weissenhöhe se concluyeron con buen resultado. En Dessau se han tomado medidas para 60 obreros por causa de la huelga de barqueros.

El personal de máquinas y de cubierta de los barcos pescadores de Hamburgo, Altona, Bremen y Ven, Gueestemunde, y Nordenham se hallan ahora en huelga. Un relato especial seguirá pronto.

Los obreros de cereales en los barcos del comercio unido en Portland y Oregon dejaron el trabajo, para conseguir sus pretensiones en vez de 35 cts. 40 cts. por hora. La organización de los marinos de Francia se ocuparán en su congreso de París de la adhesión a la Internacional.

Con saludo fraternal.

HERMANN JOCHADE.

ACCION SINDICALISTA

Son numerosos los camaradas que dejando arrastrar por un desmedido amor a ciertas tendencias de tradicionalismo revolucionario, por un doctrinarismo intrínseco, negador de toda evolución, de todo progreso, combatían y siguen combatiendo la eficacia que en sí lleva la acción del movimiento obrero sindical, como fuerza suficientemente capaz de dar al traste, para bien de los oprimidos, con todo el régimen capitalista estatal de nuestros días.

Cuando algunos compañeros, con conocimientos teóricos y positivos de índole económico social, exponían en reuniones y conversaciones sus ideas al respeto, hijas del estudio y observación constante de esa materia, no eran escuchados, y si alguna vez se les prestó atención, fué para gritarles, con un gesto de indignación olímpica, que no eran más que los defensores de un ideal de panadería y carnicería.

Se le llegó hasta suponer la incapacidad de comprender la grandeza y trascendencia moral de la Revolución sosteniendo con argumentos muy pobres por cierto, que ésta no podrá tener solamente un carácter de transformación económica, por cuanto la parte espiritual, la parte moral del hombre, tomaban en mucho participación, como factores integrantes de todo movimiento subversivo.

Estos camaradas, en su delirio místico y romántico, (como diría Malato) haciendo a un lado el determinismo económico a través del cual deben encararse todas las cuestiones sociológicas, olvidaban éste principio que ya ha pasado a la categoría de axioma, que, a toda mutación de orden económico, se suceden, por concatenación lógica, una serie de mutaciones en los demás órdenes de la sociedad. Siempre comprendiendo a los hechos generales, no basando nuestras inducciones en casos particulares, que no sientan más verdad de la generalización de los hechos contrarios, generalizaciones sobre las cuales basa sus leyes la sociología.

En fin, por todos los medios se nos trató de demostrar en el error en que estábamos según ellos — pero, bête que Kropotkin, con el sencillo y conveniente método expositivo que lo caracteriza, viene a darlos la razón, a los que hasta ayer sosteníamos que «las necesidades del momento, las necesidades de la lucha de todos los días entre el obrero y el patrón, los mil perances de esta lucha sorda que los trabajadores tienen que sostener en cada taller, cada fábrica, cada mina, son tan evidentes que no puede haber la menor duda sobre la necesidad absoluta de uniones obreras, completamente independientes de los partidos políticos, socialistas y otros. Cada obrero lo percibe más cada día. El sabe que, si mañana las uniones gremiales se debilitaran, las conquistas hechas serían puestas a merced de los patronos».

Para hay también la previsión necesaria para las necesidades del futuro inmediato. De una manera ó de otra la socialización de los medios de producción se impone. Todos lo sienten venir, y, cada obrero comprenderá que sólo los trabajadores mismos podrán organizar el manejo de las industrias el día que empiece la socialización de ellos. ¿Como se podría dejar la tarea inmensa de todo el trabajo preparativo a escribitores, a abogados, a burgueses, aún cuando fuese animados por las mejores intenciones?

La emancipación de los trabajadores tiene que ser obra de los trabajadores mismos; está concedido. Pero el ambiente en el cual esta emancipación se efectuará, tiene que ser también un ambiente de los trabajadores mismos.

Los sindicatos obreros, cuyo origen debe observarse como determinado por la forma de producción, al albergar en su seno a todos los obreros de las distintas ramas del trabajo, no hace más que seguir el recorrido en la historia por todos los organismos que surgieron en determinadas épocas, como la institución que reconoce y representa a los intereses colectivos de la clase que, poniéndose frente a la poseedora de la riqueza social, en un momento dado, llevará a cabo la «expropiación de esa riqueza, realizando con esto la socialización social».

El sindicato obrero, para realizar esa obra revolucionaria a que está determinado, debe alejar de su seno toda tendencia que pretenda alejarlo de su verdadero terreno de la lucha de clases, para no ser llevado por los caminos trillados del parlamentarismo y no menos delétere de las especulaciones metafísicas-literarias.

El rol de los sindicatos obreros, como dice Kropotkin, desde sus orígenes en el seno de «La Internacional», no tuvieron otro fin que preparar a sus componentes, por la constante acción dentro de su órgano específico y capacitarios, teniendo en cuenta que mañana, ellos serán quienes realizarán la «expropiación y socialización de los instrumentos de trabajo y las riquezas por ellos mismos elaboradas durante el transcurso de todo el régimen de explotación capitalista».

El sindicato, por lo tanto, no fué creado, como muchos suponen, para la exclusiva lucha por mejoras más ó menos parciales.

El sindicato, dentro de la sociedad capitalista, tiene otro fin más trascendental y revolucionario.

Y para demostrar lo que sostenemos como acción sindicalista; vamos a citar parte de la declaración del último Congreso de la Confederación General del Trabajo en Francia, la cual es un exponente clarísimo del verdadero criterio que informa la vida del sindicato.

«El Congreso precisa, por las consideraciones siguientes, esta afirmación teórica:

«En la obra reivindicativa cotidiana, el sindicalismo persigue la coordinación de los esfuerzos obreros, el aumento del bienestar de los trabajadores por la realización de mejoras inmediatas; tales como la disminución de la jornada, el aumento de los salarios, etc. Pero esta tarea no es más que un lado de la obra del sindicalismo; además, prepara la emancipación integral, la que sólo puede realizarse por la expropiación capitalista; preconiza como medio de acción la huelga general y considera que el sindicato, hoy agrupación de resistencia, será, en el porvenir, el grupo de producción y de repartición, base de la organización social».

«El Congreso declara que esta doble tarea cotidiana y del porvenir proviene de la situación de los asalariados, que pesa sobre la clase obrera y que reclama de todos los trabajadores, cualesquiera que sean sus tendencias políticas ó filosóficas, el deber de pertenecer a la agrupación esencial, que es el sindicato».

«Como consecuencia, en lo que concierne a los individuos, el Congreso afirma la libertad para el sindicato adoptar; fuera del grupo corporativo, las formas de luchas correspondientes ha su concepción filosófica ó política, limitándose a pedirle, como reprochida, que no introduzca en el sindicato las opiniones que profesa para él».

«En lo que concierne a las organizaciones, el Congreso declara que a fin de que sindicalismo alcance su máximo de efecto, la acción económica debe ejercerse contra el patrón, no debiendo las organizaciones considerarse, como grupos sindicales, preocuparse de los partidos y de las sectas que, fuera y al lado de ellas, pueden perseguir con toda libertad la transformación social».

De estas declaraciones del Congreso de la Confederación General del Trabajo en Francia, se desprende que, adentro del sindicato, es donde el obrero, en su condición de explotado, haciendo a un lado ideologías preconcebidas, va desarrollando su capacidad ética, política, y jurídica, pues allí es, en la acción constante de la solidaridad, donde se elabora la moral del futuro; donde se vigila y controla la acción política de la clase dominante y de ese ejercicio de las facultades político-sociales de sus miembros, se va gestando el derecho nuevo, natural, sin códigos escritos, ni coacciones forzadas, en nombre de, cuya realizará la gran revolución obrera a que lo determina todo el desarrollo histórico de la humanidad».

Por lo tanto; trabajadores, en el sindicato está, vuestro punto de combate. Allí creéis por vuestros esfuerzos solidarios la verdadera filosofía de vuestros intereses, no teniendo que recurrir como hasta hoy lo habéis hecho para legitimar vuestras acciones de clase a las apreciaciones más ó

menos interesadas de los filósofos de la cátedra, ni de personalidades ajenas a nuestros sufrimientos.

VICTOR CANES.

Boycott a la Cerveza Quilmes

AL GREMIO

Compañeros Conductores de carros: ¡Salud!

A vosotros me dirijo por medio de las siguientes y mal hivanadas frases, pero que son la expresión neta y sincera del alma de un compañero de lucha.

Compañeros: hora es ya que debiéramos haber abandonado la resignación y los prejuicios de antaño. Hora es ya que debiéramos haber abandonado la indiferencia y el enervamiento que anulado tiene nuestras energías y que más que esto, es la causa de todos nuestros males y por ende nos vamos suicidando nosotros mismos, si es que no tratamos de reaccionar e imponernos cuanto antes a la explotación es injusticia.

Me dirijo a los compañeros en general pero especialmente a los del norte y algunos de Avellaneda.

Yo no quiero ofender a estos compañeros, pero a veces las verdades son amargas y a pesar de esto es necesario decírlas.

Los compañeros conductores no ignoran—si es que leen EL LATIGO DEL CARRERO—que el Consejo de Delegados está formado de un compañero delegado de cada tropa y que este método de organización es muy eficaz para nosotros. Sin embargo, aunque muchos compañeros no lo ignoran, yo sé que varias tropas no tienen sus delegados y yo creo que cuanto antes debieran nombrarse para bien de los compañeros de esas tropas y de los compañeros en general. De este modo todas las tropas con sus respectivos delegados podrán tener sobre aviso a todos los conductores de los acuerdos que toma el Consejo de Delegados y también de los proceder y abusos de los patronos, como por ejemplo: cuando injustamente se despide a un compañero por el hecho de ser un camarada activo en la propaganda.

Aparte de esto, también podemos recordar de las mejoras obtenidas en nuestro gremio y que en algunas tropas no se hacen cumplir como reza el pliego de condiciones: aceptado por el patronato. Esto sucede por culpa de los mismos compañeros de esas tropas por cuanto ellos se conforman con lo que hacen los patronos. A veces, algunos troperos no quieren cumplir con el pliego de condiciones—después que lo han aceptado—aduciendo argumentos como los siguientes: «Yo no puedo pagar lo que ustedes han exigido, porque el tropero Fulano de tal no lo paga tampoco. Yo no puedo hacer esto ó lo otro, porque Mengano y Zutano tampoco lo hacen». Y así usan otras pampinas y argucias.

A estas mañas patronales, es preciso que pongamos un correctivo, y para ello es necesario el acuerdo entre nosotros y mancomunar nuestros esfuerzos. Con estos medios estamos seguros que no habrá empacamiento ni obstinación en los patronos, porque si hasta ahora conservan estas viejas mañas, es debido a que en las tropas de ellos no hay unión y conciencia, y ellos se aprovechan de todo esto. No en balde triunfa siempre el lema burgués: *divide y vencerás*.

Algunos patronos nos vencen por culpa nuestra, porque nosotros desconocemos la fuerza que poseemos y como esta fuerza radica en la unión y solidaridad de todos nosotros, claro está que si no estamos unidos, la fuerza no la tenemos y hé aquí que desunidos, divididos, fraccionados, los burgueses triunfan. Pero si nosotros supiéramos interpretar el pensamiento maquiavélico de la burguesía, entonces sin pérdida de tiempo nos uniríamos, nos solidarizaríamos y nuestra fuerza sería inquebrantable, porque nosotros hemos sido sometidos a la explotación y miseria por nuestra debilidad é ignorancia, pero podemos acabar con la

explotación y miseria cuando tengamos fuerza y conciencia. Entonces, a unírnos, a fortalecernos, a crear nuestra conciencia, que al *divide y vencerás*, oponemos nuestra organización y conciencia de clases.

Si, yo estoy seguro que entonces esos patronos sabrían cumplir con lo que han firmado, con lo que ha aceptado, y las viejas mañas desaparecerían como por encanto.

Si nosotros hacemos lo que recomiendo y siempre hemos recomendado, a esos patronos reacios y mañosos podemos decirles: nosotros trabajamos con usted y por consiguiente nada queremos saber de Fulano, ni Mengano, ni Zutano. Así es que usted tiene que cumplir con el pliego de condiciones.

Compañeros: es necesario que todo esto se haga sin pérdida de tiempo. Vosotros sabéis los muchos sacrificios que nos ha costado durante los 45 días de lucha para obtener las mejoras que la mayoría de las tropas disfrutamos y que si varias no la tienen, es por culpa de ellas mismas. Recordad, compañeros, que después de la huelga, cuando reanudamos el trabajo, lo hicimos con las condiciones que el pliego expresaba.

Pues bien, entonces, hagamos respetar el pliego de condiciones, que él encierra hoy por hoy, mucho de nuestro bienestar moral y material, y para demostrar esto, os puedo citar algunos artículos, como ser:

Art. 4. Ningún patrón podrá obligar al conductor a cargar más de lo que le asigna la patente. Con esto los compañeros deben de saber, que si se cumple el artículo citado, el número de desocupados disminuirán porque los patronos se ven obligados a ocupar más conductores para efectuar el trabajo.

Art. 8. Todo conductor que se lastima en el trabajo, gozará del jornal íntegro hasta tanto dure la causa que inhabilita volver al trabajo, previo reconocimiento médico.

Ahora bien; si los compañeros tienen en cuenta todo esto, yo me pregunto: ¿Porqué varios compañeros dicen, más nos conviene trabajar por semana que por día? Por esto me atrevo a decir que esos compañeros no se hacen cumplir el pliego de condiciones. Las extras no las cobran y la carga oscila de 5 á 6 y 8 mil kilos, y es por esto, que por falta de conciencia y de unión trabajan por semana y no por día.

Si nosotros, hacemos en un viaje lo que debiera hacerse en tres, nosotros mismos nos hacemos mal.

Algunos compañeros a esto dicen, que para eso á veces así como se recarga, hay momentos que no se hace nada y entonces se duerme. ¡Sarcasmo! Los compañeros deben de pensar, que cuando viene la escasez de trabajo, pasamos semanas y semanas sin trabajar y durante ese tiempo el jornal no corre, y en cambio las necesidades apremian como siempre.

Compañeros: es necesario que principemos á curar nuestros males antes que estos se hagan incurables. Por consiguiente, es de imprescindible necesidad que los compañeros empiecen á nombrar los delegados — se sobreentiende, en las tropas que no los tienen, para que así estemos todos unidos como un solo hombre y todos soldados y jefes al mismo tiempo de la gran causa conquistaremos el reino de la Vida.

Quedan, pues, invitados los compañeros para que así lo hagan.

Vuestro y de la causa,
Ortizac ZUGRIBOR.
Avellaneda, 11-12-1906.

HUELGA

En los galpones del Ferrocarril Oeste

Los obreros en huelga siguen en la lucha con la energía y decisión del primer momento. Todos los días se reúnen, siendo las asambleas numerosas y entusiastas; todo hace creer en un próximo triunfo obrero.

Las autoridades, como siempre, al servicio de la defensa de los intereses capitalistas, hace gran despliegue de fuerzas, provocando con esta aparatividad la mansedumbre de los huelguistas.

Ha sido arbitrariamente detenido el obrero José Carpi, el cual ha sido llevado á la comisaría 9, momentos después era pasado al departamento de policía.

Es de esperar que la decisión de los compañeros en huelga, haga poner fin á estas arbitrariedades policíacas.

Algunas de las cláusulas del justo pedido obrero es el siguiente:

Jornales 5 pesos diarios; los patronos que pidan obreros por semana será á condición de 30 pesos semanales; readmisión completa de todos los obreros; los pedidos tendrán que hacerse á la sociedad; el pago será semanalmente y en día sábado.

El «Moino Oeste» ha aceptado el pliego de condiciones y su personal trabaja.

Los carreros se niegan á cargar en los galpones cuyos contratistas no aceptan el pedido de los obreros en huelga.

AL GREMIO

Habiendo terminado el período del Consejo de Delegados, se comunica á todos los conductores, que en sus respectivas tropas deben de nombrar los nuevos delegados. Los delegados pueden ser reelegidos.

Las tropas que aún no los tienen deben de nombrarlos cuantos antes para bien de todo el gremio.

Por el Consejo.
El Secretario

PENSAMIENTO

El malestar y la injusticia imperante, tiene por base fundamental, el cúmulo de ignorancia del pueblo que á especie de columna, sostiene el antrozonamiento de todas las tiranías.

Combatir la ignorancia, y hacer irradiar la luz de la verdad, en la mente popular, es ir socavando los cimientos de la tiranía social y por ende, es hacer la obra más profundamente revolucionaria que puede hacerse.

M.

MEETING Pro-Ferrer y Náckens

El mitin suspendido por la autoridad policial el domingo 6 del actual, se efectuará el domingo 20 del mismo, en la Plaza Colón.

Así al menos nos lo hace esperar la actitud del Jefe de Policía quien ha declarado á los delegados de la comisión organizadora del mitin, estar dispuesto á permitir su celebración.

El freno patriótico

En la dirección cívica, la burguesía exaltó el sentimentalismo patriótico. Los lazos ideológicos que unen á los hombres por la casualidad del nacimiento entre las variables fronteras de un territorio determinado, fueron ponderados como sacralizados. Se enseñó con afectada seriedad que el día más bello de un patriota es aquel en que tiene la dicha de hacerse matar por la patria.

Esa fraseología tenía por objeto ilusionar al pueblo é impedirle reflexionar sobre el valor filosófico del virus moral que se le inoculaba. Con el ruido de trompetas y tambores, cantos guerreros y fanfarrias patrióticas se le adiestró para la defensa de lo que no es suyo, el patrimonio. El patriotismo no se explica sin la participación de todos los patriotas indistintivamente en el haber social, y nada hay tan absurdo como un patriota sin patrimonio; y no obstante, á eso se conforma el proletario que no posee la más mínima parte del territorio nacional; de lo que se sigue que su patriotismo carece de causa, y, por tanto, es una demencia, un caso patológico.

Bajo el antiguo régimen la carrera militar era un oficio como otro cualquiera (fácticamente más bárbaro), y el ejército (entonces se tocaba poco la gaita patriótica) era una mezcla de mercenarios que peleaban por la paga, pero después de la Revolución se ideó el impuesto de sangre, el ser-

vicio obligatorio... para el pueblo. Venía á parecer eso una deducción de la hipótesis que establecía que en lo sucesivo la patria iba á ser «la cosa de todos» sino que ha continuado siendo «la cosa de algunos», y esos algunos gracias á un hábil sistema, han resuelto el problema de hacer que los otros, los despojados del patrimonio, protejan sus privilegios.

Obsérvese en este punto, en efecto, una contradicción formidable: los lazos de nacionalidad, cuya forma tangible es el militarismo, que se nos dicen deben tender á la defensa de intereses comunes, dan un resultado diametralmente opuesto: comprimen las aspiraciones de la clase trabajadora.

No es la frontera ideológica lo que agrupa los hombres en rebajados nacionales vigilados por el ejército, sino la frontera de la riqueza, para que los pobres no salgan del antro de la miseria.

De lo expuesto resulta que los sentimientos cívicos son antisociales en el más alto grado, y que aceptarlos por base social es entregarse á la barbarie.

E. PUGET.

BOYCOTT

al Aserradero Benito Olavarrí

A pedido de la Sociedad de Aserradores, la asamblea general del día 12 del corriente, acordó apoyar el boycott declarado al Aserradero de Benito Olavarrí, situado en la calle Gualaguay N.º 350. Así es que los compañeros deben de hacer electivo este boycott hasta tanto no arregle el Aserradero.

UN ALZAO

Soy de los correntinos, es cierto. Yo vine en un grupo como de cincuenta. Nos embarcamos de balde, diciéndonos que íbamos para la gran capital donde nos pagarían una barbaridad por un trabajo de nada. Yo, á la verdad, líbete bueno, primero porque estaba cansado de la vida perra que hacemos, allá en el campo, nosotros los pobres oriollos. Y después, también, por que me gustaba salir á conocer lo que pasaba por estos mundos tan lindos al parecer.

Francamente, la cara del gringo que nos contrataba no era como para dar confianza á nadie, pero como yo sabía que el habito no hace al monje y como también conosco cara de angelitos capaces de matar á la madre; y como sé otras muchas cosas que ahora me callo porque quiero, me embarqué no más, largándome con viento fresco para caer aquí. Á esta gran ciudad, donde ustedes me tienen más embromado que nunca, y rabiando como una víbora porque nos han engañado, mareándonos como á perdices.

Imajínense que nos dijeron que veníamos para un trabajo muy liviano, muy fácil, y que nos pagarían lo que quisieramos porque aquí no había gente desocupada. Y bueno. Llegamos y—que se creen ustedes—nos cargaron con bolsas de setenta kilos, mesmito como á burros, y ven, no es mentira, yo estoy medio deslomado, te go las carnes reventadas y casi no puedo moverme. El primer día trabajamos once horas. Como no estamos acostumbrados a este trabajo, cargabamos mal las bolsas y los capataces nos retaban. ¡Júé pucha! ¡que estrilón! Y lo peor de todo es que en seguida no más supimos que nos habían traído para que reemplazáramos á otros trabajadores alzados en huelga porque tenían sus motivos. Después, uno de ellos, más ladino que un loro enseñado, nos hizo ver que nosotros no debíamos seguir en los buques porque perjudicabamos la causa de todos. Al principio no le hicimos caso pero al día siguiente volvió y, como el hombre era simpático y sabía hablar lindo aigunos le escuchamos. Entonces un capataz quiso echarlo. El le contestó de mala gana y se tomaron en palabras. Después vino la policía y se lo quiso llevar. Fué cuando nos indignamos porque el hombre no había hecho nada malo, según nosotros, sino decir sus ideas. Y eso no se le puede permitir á nadie, que yo sé. Pero se lo llevaron no más sin dar razones y bañándolo sobre no se qué clase de libertades...

En el primer momento me dió risa más bien, pero en seguida se me subió la vergüenza á la cara y dije fuerte que el extranjero estaba en su derecho y que era un abuso tratarlo así aunque no fuera del país.

Y aura van á ver cosa linda El mismo capataz ó patrón, yo no sé, me amenazó también con la policía y dijo que con todos harían lo mismo si nos descubriéramos... ¿Saben ustedes lo que hice yo entonces? Pues ahí no más me bajé la manga de la camiseta, me le paré frente á frente y, lleno de coraje, le grité cuatro verdades, dejé el trabajo y me largué á la calle pensando, más que nunca, en que el extranjero tenía razón y que el vigilante que lo llevaba era también algún otro pobre diablo, algún otro pobre correntino engañado, como nosotros con el trabajo, con el uniforme y la lata.

ALBERTO GHIRALDO
Del libro «Carne Doliente», recientemente aparecido.

“Milonga” y “Gorrita”
EN SEMANA SANTA

Decime Milonga ¿vos crees en Dios?
—¿Me hablas en serio hermano ó querés titearme?

—¿Porqué?
—¿Porque eso no se pregunta así, ché!

—Si te has enojao me callo. Pero, pa mi, que te hacés el resentido porque no sabés que contestar. Y eso ha de ser de miedo no más.

—De miedo ¿á quien?
—A Dios, pues....

—Buena, mirá, te voy á hablar claro pa que no digás que te esquivo. Yo creo en Dios sabés, porque alguien tiene que habernos hecho á nosotros.

—¿Ahijuna el alguien ese!
—Ché bárbaro, si habías así, me lar go solo con viento fresco.

—Pero miráte bien hermano y desí si el que nos hizo podía tener entrañas.
—Eso es salirse de la cuestión. Vos me has preguntao si creo ó no creo en Dios y yo te he dicho que sí y porque.

—¿Porque alguien nos hizo á nosotros ¿verdad?

—Está claro. Y al mundo, y á las estrellas, y al sol, y....

—Y hacé el servicio, hermano; que de sugetar el pingo porque vas rodar. ¡A la hija!

—¿Estás fresco! ¿Entonces vos querés decir que nadie hizo todo lo que estamos viendo?

—Yo no he dicho nada todavía.
—Pero yo se que eso es lo que vos pensás.

—¿Ni brujo que fueras!
—Decime ¿y quien te hizo á vos, entonces?

—Mi madre, pues.
—¿Y á tu madre?

—Dios querés decir, no?
—Pero no véis que entonces á Dios también habrá tenido que hacerlo alguien?....

—¿A Dios!
—Claro está ¿ó Dios nació solo, entonces?

—¿Quien lo hizo á Dios, decime?
—....

—Ya te veo venir. Estás pensando en mentir hermano.

—No. Estaba pensando en que había sido algun otro Dios, ché....

¡Pa los pavos! Ahora si que me parece que el que me ha titiao sos vos. A Dios lo parió un mosquito.... Y el comadrón fué un aguacil.... ¡Te lo juro, Milonga! Por está!

JUAN PUEBLO.

FECHORIAS POLICIALES

El 27 del mes pasado, en el Café Portuque, situado en la esquina de Ne-cochea y Otavaria, la policía, la Benemérita Policía, cometió un atropello salvaje digno de ella y que viene agregarse á los innumerables que ya tiene cometida.

En dicho Café, se encontraba el obrero Sebastian Quezada quien se servía de un café. Otro obrero que allí estaba pidió cerveza Quilmes.

El compañero Quezada apersonándose amistosamente al patrón del café, le manifestó que esa cerveza está boycoteada por los obreros y que por

consiguiente no debía expendérsela. El patrón con un tono altanero—modalidad característica burguesa—le contestó que él en su casa hacía lo que le daba la real gana y que por lo tanto á nadie le importaba nada. Quezada volvió á replicar que él es cierto que era patrón pero que esto no obstaba para que viviese con el sudor de los obreros.

El patrón del Café, viendo que nada podía objetar á las razones del obrero, se adelantó á la puerta y llamó á un agente de policía que por allí se encontraba.

El agente sin averiguaciones de ninguna especie, á indicación del patrón del Café, quiso llevar á la comisaría al obrero, más como éste le pidiera explicaciones sobre su proceder, el agente y el patrón llamaron á otros agentes y de este modo emprendieron á palo y á empujones con Quezada consiguiendo de este modo reducirlo á prisión.

El obrero no había cometido ningún delito y ni siquiera había levantado la voz en las palabras que tuvo con ellos. Es un obrero pacífico pero que tiene convicciones y por esto defiende la causa de los de su clase.

De la comisaria Sección 20, donde estuvo toda la noche incomunicado, lo pasaron al Departamento Central de Policía y allí lo retuvieron cuatro días y luego lo pusieron en libertad.

Hé aquí á la llamante Policía, la cual, dicen que esta para mantener el orden, y sin embargo cuando se trata de cuestiones con los obreros, ella es la que pone el desorden.

Es que la explotación y la autoridad son hermanas.

Boycott á la Cerveza
Quilmes

Centro Fraternal de Cultura

En esta ciudad el día 11 de Noviembre de 1906, se ha constituido un centro libertario denominado «Centro Fraternal de Cultura», cuyo programa es el siguiente:

1º A partir de la fecha queda constituida una agrupación de estudios sociales y propaganda libertaria denominada «Centro Fraternal de Cultura».

2º Cooperar en el adelanto de las ideas libertarias y tomar parte activa en toda propaganda.

3º Publicación de folletos.

4º Difusión de la ciencia y del idioma internacional «Esperanto».

5º Cuando se disponga de fondos, contribuir pecuniariamente á las necesidades de los órganos é instituciones que defienden nuestra causa.

6º Formar una biblioteca estrictamente social para facilitar la lectura á la clase obrera.

7º El Centro será sostenido á costa de los componentes y de donaciones voluntarias.

8º La administración queda á cargo de un compañero.

El «Centro Fraternal de Cultura» está á disposición de los grupos, centros anarquistas, y sociedades obreras, para conferencias y para cualquier otro acto que se le solicite.

Dirección: La Protesta, calle Bartolomé Mitre 1830.

Nota.—Este Centro en breve principiará á dar clases del idioma «Esperanto», en el local de la Sociedad de Obreros Sombrereros, calle Solís 1769.

Del Rosario

La Sociedad Conductores de Carros del Rosario de Santa Fé ha cambiado su local á la calle 9 de Julio 1546 á cuya dirección debe remitirse en adelante la correspondencia.

Por la Comisión:
J. Bilbao.

AVISOS

A los Compañeros.

Hacemos presente á todos los compañeros conductores de Carros, que por acuerdo del Consejo de Delegados, ninguna tropa podrá declararse en conflicto sin previo aviso á la Secretaría. De este modo, evitaremos que los conflictos sean perjudiciales á nuestra organización.

Toda tropa que así no lo hiciera, no será atendida ni se le prestará solidaridad de ninguna clase.

EL CONSEJO DE DELEGADOS.

A los compañeros.

Veríamos con agrado que todos los compañeros por acto de solidaridad, atendieran al pedido que nos hacen los compañeros Peluqueros, de existir en las peluquerías donde se sirvan, á los oficiales peluqueros, el comprobante de estar asociados á la Sociedad Gremial de Peluqueros (Federada).

En las peluquerías donde los oficiales no estén asociados, los compañeros no deben de servirse.

Personas buscadas.

Se desea saber el paradero de los hermanos Gavino, Pedro y Tolentin Melgarejo, que residían en Fraybento, Rep. Oriental. Su hermano Prudencio los busca.

Se ruega la reproducción de este aviso en los periódicos obreros, con preferencia en los orientales.

Dirigirse á Prudencio M. Rodriguez, Cerrito 1323, Rosario.

El asno y su dueño

Caminaba un pobre burro bajo el peso de su amo. La carga era incómoda y pesada, porque la albarda era vieja, y el hombre, gordo y rechoncho de aquellos que comen bien, no pasan penas y trabajan poco.

—¡Jare, burro! dijo el de arriba picando con los talones al de abajo.

—Mi amo dijo el burro con un cortés rebuzno; si tuviera usted la bondad de echarse un poco hácia adelante, creo que iría mejor.

—Con mucho gusto, respondió el hombre para no ser meno: cortés que el pollino.

Pocos momentos después el burro se sintió tan cansado como antes, y dijo tímidamente:

La albarda me lastima; me parece que la sincha está floja. ¿Quiere usted arreglarla?

El amo, reconociendo el derecho de petición, satisfizo la demanda; pero el burro continuó cansado.

—Me parece que esta albarda no está hecha á mi medida, se atrevió á insinuar el asno.

—Muy bien, respondió el patrón; te compraré una nueva.

Y, en efecto, en la primera bastería que hallaron al paso compró una albarda magnífica, y se la puso al burro, el que al estrenarla dijo:

—Esta sí que no me molerá los huesos.

Y se continuó el viaje, pero con las fatigas de siempre, hasta que exclamó la pobre bestia con rebuzno lastimero:

—¡Mi amo, no puedo mas! ¡detengámonos aquí!

—¡Imposible! dijo el amo. Tengo un asunto importante, y se hace tarde ya. Haz un esfuerzo, y en llegando te prometo pienso doble.

Halagado por tan seductora promesa, el burro continuó su camino, hasta que, agotadas sus fuerzas, cayó para no levantarse jamás.

Así hacen los hombres; en vez de quitarse de encima la carga y el amo, consolidan ó cambian la una y suplican á otro y al fin sucumben como burros.

¿Hasta cuando durará eso? Homs.

BOYCOTT

La Sociedad General de Tabaqueros, recomienda á todos los

obreros el BOYCOTT á las cigarrerías LA ABUNDANCIA y LA FORTUNA. Que nadie fume cigarrillos Excelsior y Excelsior N.º 1, Caras y Caretas, Lanceros y P. B. T.

LATIGAZOS

[Iras y hazañas!]

A la consideración de nuestros compañeros y lectores, voy á hacer exposición del inicuo y misérrimo proceder, del microcéfalo y propotente tropero Victorino Salas que llevó á cabo con unos de sus peones; el compañero Benito Pané.

En la última huelga del gremio de «Conductores de Carros» que como es notorio se coronó con el mayor de los éxitos; debido á su buena organización hubo algunos troperos que se aferraron en no querer conceder á la justa reclamación de sus obreros porque contaban como el mencionado tropero, con los factores que le auguraban salir vencedor en la contienda, basado que la mayor parte de sus carros trabajan en casas donde estaba en manos de la Sociedad patronal, motivo éste suficiente para que las conductores vieran casi imposible tomar medidas para contrarrestarlo. En vista de esto, después que la huelga se hizo parcial, el asunto quedó en manos de los peones de la casa hasta que después de cierto tiempo de lucha algunos dieron la triste nota de volver al trabajo incondicionalmente, dando por resultado lo de siempre; que los más sindicados, aquellos que más se lucen por la causa, quedaron fuera y otros que como el compañero Pané que trabajaba en Liniers hicieronse blanco de las infamias patronales.

Pero, como el mas débil siempre paga las consecuencias no es de extrañar que el señor Feudal, Don Victorino, descargue sobre las espaldas de los productores de su riqueza, el sable de su prepotencia.

Los Lechos acontecieron que después de un tiempo la casa de Liniers determinó conceder el trabajo á otra tropa, y como es natural los dos conductores que tenía, solicitaron los carros al nuevo tropero. Este les concedió los carros sin mayores preámbulos porque veía en ellos, competencia para el trabajo y buen desempeño en sus funciones.

Aquí fué Troya, Don Victorino se fastidió y esto fué una pesadilla para él y entonces eligió una víctima donde poder saciar sus ímpetus de desalmado.

Para demostrar una vez más lo nefando y tacaño que este señor Feudal, que con sus remilgos mongíes trataba por medio de algunos centavos en la huelga pasada cautivar la conciencia de algunos compañeros, no titubé en usurpar nuevamente el sudor del trabajo ageno.

El caso es que cuando el compañero Pané presenté á reclamar los haberes, fué miserablemente desahogado de la cantidad de veinte pesos como venganza vil al verse sin la Casa de Liniers que directamente lo venia á dañar en sus pingües ganancias.

El compañero aludido en vista de ser víctima injustamente puesto que á él nada le interesaba esas cuestiones de tierra adentro; trató de hacerse resuamar el justo producto de su trabajo, insistiendo y repitiendo su verdadero jornal, pero de nada le valió, todo esto. El fastidiado Don Victorino creyó que obrando de este modo, aliviaba en algo sus intereses y al mismo tiempo descargaba el peso de su ira.

Más vale así! Sin duda creará don Victorino que esta es la manera más eficaz para repeler la evidencia, y de y de hacer sucumbir la falange revolucionaria.

¡Ah zotel! La verdad se impone y de nada valdrán tus artimañas y ruindades. La clase trabajadora marcha con paso seguro y lleva fijada su meta. De nada podras valerte para contrarrestar esta inmensa ola y lo único que quedará de tu figura y como justa gratificación de tu actuación en la vida, ser un hermosísimo ejemplar en el museo arqueológico del Porvenir.

MANILA

Boycott á la Cerveza
QUILMES